

*language, ownership, authority, psychic influence, and material interdependence all the media of the community exchange are perverted and falsified, till nothing remains but the descent into the final where faith and trust are wholly and forever extinguished*¹⁸.

MANUEL ANTONIO ARANGO.

Laurentian University
Ontario, Canadá.

LA ALTERNANCIA -RA/-SE Y -RA/-RÍA EN EL HABLA DE VALENCIA (VENEZUELA)

En la presente investigación sobre el habla de Valencia (Venezuela) nos hemos propuesto dos objetivos fundamentales. En primer término hemos tratado de fijar con cierta exactitud el estado actual de la lucha por sobrevivir que todavía sostienen -SE frente a -RA en contexto donde son sintácticamente equivalentes, y -RA frente a -RÍA en la apódosis de las condicionales. En segundo lugar nos hemos propuesto averiguar si su índice de frecuencia en el español valenciano se halla condicionado, en mayor o menor grado, por factores lingüísticos y/o sociales.

Los resultados que presentamos forman parte de una investigación más amplia que estamos realizando sobre el habla valenciana. El corpus se ha obtenido por medio de entrevistas abiertas — totalmente grabadas — hechas a 484 sujetos clasificados por edad, sexo, escolaridad y nivel socioeconómico. La muestra, tomada entre 1984 y 1985, supone unas 110 horas de conversación sobre temas de la vida cotidiana y en un estilo que puede catalogarse de semi-informal. Los sujetos han sido clasificados en 3 niveles cronológicos. El 1º comprende informantes entre 11 y 20 años (edad promedio, 14); el 2º, entre 20 y 40 (edad promedio, 30); el 3º abarca individuos de 41 años o más (edad promedio, 54). También se distinguieron 3 niveles de escolaridad. El 1º corresponde a individuos con primaria completa o no; el 2º, a bachilleres o equivalentes; el 3º, a graduados universitarios o a punto de culminar sus estudios. En cuanto al nivel socioeconómico se tuvo en cuenta el ingreso familiar mensual. Se distinguieron 3 grupos de informantes: el 1º comprende los sujetos con un ingreso inferior a 4.000 bolívares; el 2º, entre 4.000 y 8.000; el 3º con más de 8.000.

¹⁸ DOROTHY SAYERS, *The divine comedy*, vol. I, Penguin Book, Std. (Main-formonds wort, 1955, pág. 185).

LA ALTERNANCIA -RA/ -SE

Es bien conocido el progresivo desuso de la variante en -se en ambos pretéritos del subjuntivo. Se trata de un proceso, ya muy avanzado en América (Kany 1969, pág. 222), que culminará tarde o temprano con su total desaparición del sistema verbal español (Lamíquiz 1974, pág. 67). Varios investigadores han analizado estadísticamente el fenómeno; pero generalmente se limitan a textos escritos, como es el caso de Tavernier (1979) sobre la prosa periodística de Unamuno.

Sólo hemos podido consultar dos trabajos atinentes a la expresión oral donde se analizan cuantitativamente los datos. Uno de ellos corresponde al habla culta de Ciudad de México (Moreno 1978). Este investigador encuentra que la forma en -se ha desaparecido casi totalmente del español mexicano, ya que *cantase* no sobrepasa el 4% y *hubiese cantado* llega apenas al 2%. El otro se refiere al habla culta de Sevilla (Lamíquiz 1985). En esta ciudad el índice de frecuencia presentado por la forma en -se es sólo 12%, lo que indica que esta variante ha perdido también mucho terreno en España.

En el presente trabajo se han distinguido dos grupos de formas en -RA/-SE. El grupo I abarca formas simples y compuestas, tanto en oraciones independientes como subordinadas. Algunos ejemplos: "Bueno!, si *supiera* que yo con eso soy muy particular!". "Quería que yo *estudiase* lo que yo *quisiera*". "Mucha gente se asombra de que en tan poco tiempo yo *hubiese agarrado* el idioma inglés de esa manera". "Si yo *resolviese* en la Universidad, ya comenzara por eso", etc. El grupo II comprende únicamente formas compuestas, en aquellos contextos donde pueden sustituir a *habría cantado*; es decir, en la apódosis de las condicionales y en construcciones — independientes y subordinadas — que expresan una posibilidad referida al pasado. Ejemplos: "Si yo *hubiera* tenido billetes para ir a verlo, *hubiera ido*". "Yo sé que yo me *hubiera muerto* de miedo". "Me *hubiese gustado* en tiempo atrás culminar mis estudios", etc.

El corpus proporcionó un total de 952 formas en -RA/-SE, tanto simples como compuestas. Su distribución por variantes aparece en el cuadro N° 1.

-RA	-SE	Nº
90.7	9.2	952

CUADRO 1. Distribución de -RA/-SE (datos globales).

Puede observarse que la realización en -SE sólo alcanza al 9%. Según lo esperado, esta forma demuestra poseer escasa relevancia en el habla valenciana, pero su índice de frecuencia duplica el indicado arriba para Ciudad de México.

FACTORES LINGÜÍSTICOS

Como ya se indicó, uno de los objetivos de esta investigación ha sido averiguar si la distribución de las variantes se halla afectada por condicionantes internos. Uno de los factores lingüísticos analizados fue el carácter simple o compuesto del tiempo verbal. Los resultados indican una estrecha correlación entre este factor y la distribución de las variantes -RA/-SE.

<u>-RA</u>	<u>-SE</u>	<u>Nº</u>	
94.7	5.2	832	tiempo simple
63.3	36.6	120	tiempo compuesto

CUADRO 2. Distribución de -RA/-SE según el tiempo verbal.

En efecto, puede observarse en el cuadro Nº 2 que el índice de frecuencia de la forma en -SE es de sólo 5% en el tiempo simple, mientras que en el compuesto se remonta al 37%.

En el grupo I se ha distinguido la prótasis (+ prótasis) de otras construcciones tanto independientes como dependientes (— prótasis). Su distribución aparece en el cuadro Nº 3.

<u>-RA</u>	<u>-SE</u>	<u>Nº</u>	
80.3	19.6	102	+ prótasis
94.3	5.6	796	- prótasis

CUADRO 3. Distribución de -RA/-SE en el grupo I.

Los resultados indican que estos contextos influyen en la distribución de las variantes: la prótasis favorece la realización en -SE (20%), mientras que los demás contextos tienden a frenarla (6%).

Sin embargo, es el tiempo simple el que favorece la aparición de la forma -SE en la prótasis, según puede apreciarse en el cuadro N° 4.

Tiempo simple			Tiempo compuesto			
-RA	-SE	Nº	-RA	-SE	Nº	
87.6	12.3	65	67.5	32.4	37	+ prótasis
95.5	4.4	767	62.0	37.9	29	- prótasis

CUADRO 4. Distribución de las formas -RA/-SE dentro del grupo I.

En efecto, la distribución del cuadro anterior indica que en el pretérito el índice de -SE es tres veces mayor en la prótasis (12%) que en otras construcciones (4%). En cambio en el antepretérito la prótasis más bien frena la aparición de *hubiese cantado* (32%) frente a otros contextos (38%).

Por último se trató de establecer si la distribución de -SE en el tiempo compuesto (grupos I y II) se hallaba condicionada por su ubicación en la prótasis o apódosis de las condicionales.

-RA	-SE	Nº	
67.5	32.4	37	prótasis
67.8	32.1	29	apódosis

CUADRO 5. Distribución de -RA/-SE según el tiempo compuesto se halle en la prótasis o en la apódosis.

Según puede observarse en el cuadro N° 5, este factor lingüístico se mostró indiferente a la variación de -SE. En ambos contextos presenta el mismo índice de frecuencia (32%).

FACTORES SOCIALES

El cuadro Nº 6 recoge la distribución de los índices de frecuencia de -RA/-SE según los factores sociales considerados en esta investigación.

-RA	-SE	Nº		
91.3	8.6	463	hombres	SEXO
90.1	9.8	489	mujeres	
83.9	16.0	257	III	EDAD
90.2	9.7	400	II	
97.2	2.7	295	I	
78.1	21.8	174	III	ESCOLARIDAD
87.0	12.9	279	II	
97.1	2.8	499	I	
84.7	15.2	265	III	INGRESO
87.0	13.0	203	II	
95.4	4.5	484	I	

CUADRO 6. Distribución de las formas en -RA/-SE según factores sociales.

Podemos observar que sólo el sexo se muestra indiferente a la variación: hombres y mujeres presentan índices de frecuencia similares. En cambio la edad, el nivel socioeconómico y la escolaridad influyen en la distribución de ambas variantes. Los individuos más jóvenes apenas usan la forma en -SE (3%), pero el índice asciende en relación directa con la edad hasta llegar a 16% entre los sujetos del 3º nivel cronológico. Algo parecido ocurre con la variable socioeconómica: entre las personas de menores ingresos el índice de la forma en -SE es de 5%, mientras que asciende al 13 y 15 por ciento en los demás estratos. La escolaridad se presenta como la variable de perfil más acusado: el uso de la forma en -SE alcanza a 22% entre los individuos del nivel cultural alto, desciende a 13% en el medio y se reduce a sólo un 3% en el bajo.

LA ALTERNANCIA -RA/-RÍA

En esta oportunidad nos referimos exclusivamente a su empleo en las oraciones condicionales. Como es bien sabido, la sustitución

de la vieja forma *cantara* por *cantaría* en la apódosis es hoy un hecho consumado tanto en la expresión oral como en la escrita del español peninsular; pero no sucede lo mismo en algunas regiones americanas. La Academia (*Esbozo*, 3.15.6.c) cita a México como uno de los países donde todavía persiste el uso de *cantara* en la apódosis, y lo mismo ha señalado Lope Blanch (1983, pág. 152). Pero debe de tratarse de realizaciones más bien esporádicas a juzgar por las investigaciones de Moreno (1978) sobre el uso de las formas verbales en Ciudad de México.

En cambio en Venezuela, su empleo constituye un hecho fácilmente observable. Cabe señalar que años atrás (Navarro, 1979) tratamos de precisar su grado de pervivencia en el territorio nacional por medio de una rápida encuesta. Se procedió del siguiente modo: a un total de 883 jóvenes recién ingresados a la educación superior y oriundos de 162 puntos del país se les presentó la estructura "Si yo tener plata, te prestar", y se les pidió que cambiasen los infinitivos por formas conjugadas. El resultado fue que de 789 ocurrencias de *cantara/cantaría* en la apódosis, el 23% correspondió a la primera variante. Ahora hemos vuelto sobre el tema con una metodología muy distinta, pero los resultados han sido esencialmente los mismos.

La distribución de ambas formas en nuestros materiales sobre el habla valenciana aparece en el cuadro N^o 7.

<u>-RÍA</u>	<u>-RA</u>	<u>N^o</u>	
61.8	38.1	97	Apódosis

CUADRO 7. Distribución de *cantara/cantaría* en la apódosis.

Como puede observarse, el pospretérito constituye la realización mayoritaria (62%), pero es innegable la relevancia de *cantara* (38%). Estos resultados indican que Venezuela es uno de los países americanos donde el empleo de esta vieja forma en la apódosis no sólo permanece vivo, sino que posee todavía una relativa vigencia.

Es oportuno señalar que 24 de las 37 ocurrencias de *cantara* aparecen combinadas con pretérito de subjuntivo en la prótasis: "Si yo volviera a nacer, no estudiara Medicina". "Si yo tuviese esas fotos, te las enseñara". En 5 oportunidades la combinación se realiza con antepretérito: "Si a mí me hubieran puesto en la escuela, no fuera lo que soy hoy, pues". En 2 ocasiones se combina con presente de indicativo: "Pasó un carro mandado, que si no me aparto, no lo estuviera con-

tando”. Los 6 ejemplos restantes carecen de verbo expreso en la prótasis: “Yo tengo la clientela y le hago su trabajito; pero si no, no trabajara”.

FACTORES SOCIALES

La distribución de los índices de frecuencia presentados por *cantara/cantaria* según factores sociales aparece en el cuadro N° 8.

-RÍA	-RA	Nº		
63.7	36.2	58	hombres	SEXO
58.9	41.0	39	mujeres	
47.6	52.3	21	III	EDAD
61.8	38.1	55	II	
76.1	23.8	21	I	
80.9	19.0	21	III	ESCOLARIDAD
76.9	23.0	26	II	
46.0	54.0	50	I	
64.7	35.2	17	III	INGRESO
74.0	25.9	27	II	
54.7	45.2	53	I	

CUADRO 8. Distribución de -RÍA/-RA en la apódosis según factores sociales.

Como puede observarse, las mujeres muestran mayor propensión al empleo de *cantara*, pero la diferencia (5%) no es significativa. En cambio los demás factores presentan correlaciones más estrechas. La forma en -RA ofrece una distribución regular de acuerdo con los niveles cronológicos considerados. Su índice de frecuencia llega al 52% entre los sujetos del 3º nivel, para descender a 38% en el 2º y a 24% en el 1º. Algo similar ocurre con la variable escolaridad. Los datos muestran que el uso de *cantara* declina a medida que aumenta el nivel de educación: 54% para el 1º, 23% para el 2º y 19% para el 3º. En cuanto al factor socioeconómico se observa que los individuos de menores ingresos conservan mejor la forma *cantara* (45%); pero no son los de ingresos más altos los que contribuyen a frenar en mayor grado su uso (35%), sino los del grupo intermedio (26%).

CONCLUSIONES

Lo señalado a lo largo del trabajo puede resumirse en los siguientes puntos:

1. — En consonancia con la tendencia general del español americano, el empleo de la forma en -se alcanza un índice de frecuencia poco significativo en el habla de Valencia, aunque por encima del que se ha señalado para el español de México.

2. — La distribución de esta variante se halla condicionada por factores lingüísticos y raciales. Entre los primeros se destaca el hecho de que la forma compuesta se usa bastante más que la simple. Por otra parte, tienden a frenar su desaparición los grupos de más edad, mayor status socioeconómico y escolaridad más alta.

3. — En la apódoxis, la vieja forma *cantara* conserva todavía gran vitalidad frente a la variante mayoritaria *cantaría*, sobre todo entre los sectores de más edad, menores ingresos y escolaridad más baja.

MANUEL NAVARRO

Universidad de Carabobo
Valencia, Venezuela.

REFERENCIAS

- KANY, CHARLES, *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid, Ed. Gredos, 1969.
- LAMÍQUIZ, VIDAL, *Morfosintaxis estructural del verbo español*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1974.
- "El sistema verbal idealizado y su comportamiento discursivo", en *Socio-lingüística Andaluza*, 3 (1985), págs. 113-120, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- LOPE BLANCH, JUAN M., *Estudios sobre el español de México*, México, UNAM, 1983.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ G., *Valores de las formas verbales en el español de México*, México, UNAM, 1978.
- NAVARRO, MANUEL, *Las formas -RA y -SE en el nivel coloquial venezolano*, Ponencia presentada en el IX Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Valladolid, 1979.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.
- TAVERNIER, MARK, "La frecuencia relativa de las formas verbales en -RA y -SE", en *Español Actual*, 35-36 (1979), págs. 1-12, Madrid, OFINES.